

Algunas consideraciones sobre la antropología histórica de Julio Caro Baroja y su interés hacia la arqueología

ANTONELLA ROMANI*

El presente trabajo se propone algunas breves consideraciones sobre el planteamiento general del método histórico utilizado por Julio Caro Baroja y sobre el interés que este distinguido antropólogo tuvo por la arqueología. La idea de las notas que se incluyen en las siguientes páginas surgió de la lectura del interesante trabajo de Julio Caro Baroja sobre la realeza mítica y los reyes en la España antigua, publicado en 1971¹. El profundo conocimiento de las fuentes clásicas y el manejo preciso de la bibliografía arqueológica, además del enfoque histórico-cultural mantenido a lo largo de toda la obra, me dejaban entrever el interés de Julio Caro Baroja hacia la arqueología y la historia antigua de la península. Efectivamente, dentro de su extraordinaria investigación y producción histórica y antropológica, que cuenta con más de quinientos títulos, Julio Caro Baroja ha dedicado unas cuantas obras a la España antigua², siendo algunas de ellas más conocidas y

* Licenciada en la Universidad «La Sapienza» de Roma.

Doctoranda en Historia del pensamiento arqueológico en la Universidad Complutense de Madrid.
Profesora del Colegio Italiano de Madrid.

1. CARO BAROJA, J., «La realeza y los reyes de la España Antigua», en *Cuadernos de la Fundación Pastor*, 1971, nº 17, pp. 53-124. Este trabajo se ha vuelto a publicar en 1986 en *España Antigua (Conocimiento y Fantasía)*.

2. Excluyendo algunos trabajos de paleolingüística, las obras del autor sobre la historia antigua peninsular son las que se detallan en la bibliografía de este trabajo.

mencionadas, pero teniendo todas un indudable valor científico³ por la riqueza de documentación y el rigor de su interpretación histórica.

En estos trabajos, así como en su autobiografía⁴, Caro Baroja toma en cuenta repetidas veces la labor del arqueólogo y la función que la arqueología desempeña en el ámbito de los estudios históricos. Recorrer las obras de Julio Caro Baroja con el fin de reconstruir el valor que este autor atribuye a la investigación arqueológica, ha sido el propósito de mi breve trabajo, que sólo constituye una primera aproximación a la obra y a los temas del mencionado antropólogo. Un posible desarrollo del presente trabajo llevaría a profundizar en el tema del método histórico que siempre tanto interés despertó en Julio Caro Baroja y tantas páginas de su producción ha rellenado. Una investigación sucesiva podría centrarse también en los planteamientos antropológicos que se desprenden de las obras de Caro Baroja sobre la historia antigua, puesto que estos trabajos guardan una relación estrecha con el interés del autor hacia la arqueología.

Como ha escrito Francisco Castilla Urbano⁵, la preocupación por el aspecto histórico de toda investigación y la preocupación de ceñirse al documento son los elementos constantes y más destacados de la labor antropológica de Julio Caro Baroja. No cabe duda de que el método y el enfoque general de su antropología es histórico, pero aquí, debido al tema de este breve trabajo, merece la pena añadir algunas consideraciones al respecto.

Caro Baroja, en la advertencia preliminar de su obra de 1957 titulada *Razas. Pueblos. Linajes*, escribía:

Yo me considero por vocación un etnólogo histórico-cultural, en el más amplio sentido que puede darse a estos términos, no en el limitado que se les da al referirse a cierta escuela y por grande que sea el respeto que sienta hacia ella⁶.

En este pasaje el autor alude evidentemente a la escuela histórico-cultural de Viena, encabezada por Padre Schmidt, cuyas teorías habían ejercido mucha influencia en los años de su formación, pero que nunca llegaron a ser el marco absoluto y definitivo de la investigación de Caro Baroja⁷. El aporte esencial de la escuela histórico-cultural en la obra de este antropólogo espa-

3. Utilizo esta palabra a pesar de que el mismo autor prefiere considerar su aproximación a la historia como «técnica» (en el sentido griego de «procedimiento» o «expediente») y no científica: Caro Baroja J., *Razas. Pueblos. Linajes*, 1990, p. 18.

4. CARO BAROJA, J., *Los Baroja*, 1972, Madrid.

5. FRANCISCO CASTILLO URBANO ha publicado uno de los trabajos críticos sobre la obra de Julio Caro Baroja: «Metodología en la obra de Julio Caro Baroja», en *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 1989, tomo XXXIV, nº 2, pp. 273-284.

6. La obra *Razas. Pueblos. Linajes* fue editada por primera vez en 1957 reuniendo una serie de artículos y trabajos escritos en épocas distintas y publicados en revistas de limitada difusión. Se ha vuelto a publicar en 1990, añadiendo sólo una breve advertencia a la segunda edición. La cita se refiere a la página 11.

7. De algunas páginas fundamentales de la obra de 1943 sobre *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica*, se desprende que el autor siempre tuvo alguna perplejidad sobre la validez del método histórico-cultural de la escuela vienesa y advierte sobre las fallas del sistema:

“Hay que advertir en primer término, que no existe pueblo en la tierra que ostente una cultura que pueda considerarse «pura»... es lícito pensar que así como las series homogéneas y «necesarias» que quisieron establecer Morgan y otros son un producto lógico, un juego mental que no se acomoda a la realidad, las series y derivaciones que establecen algunos de los histórico-culturales son así mismo algo parecido” (p. 23).

Evolucionistas y difusionistas acaban por caer ambos en una postura teórica rígida y manejar unos modelos culturales preconstituidos.

ñol fue probablemente la perspectiva diacrónica y comparativa con que dicha escuela enfocó la investigación sobre los fenómenos culturales. También la terminología específica utilizada por la misma escuela ha sido acogida por Caro Baroja, particularmente la noción de «ciclo cultural», es decir el ámbito cultural definido por las dimensiones del espacio y del tiempo.

En otras ocasiones⁸ Julio Caro Baroja se define «historiador social» y «etnólogo» destacando su interés por las cuestiones teóricas y generales sobre la historia de la cultura.

El hecho de que Caro Baroja no se defina nunca como antropólogo⁹ se debe probablemente a la primera acepción que la palabra «anthropology» ha tenido en los países anglosajones en cuanto estudio sincrónico y normativo de las instituciones y de los sistemas sociales de las culturas primitivas. Y cabe recordar, a este propósito, que las investigaciones formalistas y normativas sin perspectiva histórica nunca han interesado a Caro Baroja¹⁰. Si, en cambio, otorgamos a la palabra el significado más amplio de antropología cultural no cabe duda que Julio Caro Baroja sea un antropólogo, debido a su profundo interés por los aspectos ideológicos y materiales de la cultura y de la historia del hombre.

En una ocasión Caro Baroja ha declarado:

Pensar que yo tengo una metodología única muy clara o muy elaborada es imposible, porque no la tengo ni la he tenido nunca. Lo que sí creo es que hay una línea general en mis investigaciones, desde que empecé hasta ahora. Hay unos intereses dominantes en los trabajos que he realizado, y estos intereses se centran en un principio que es ante todo historicista...¹¹

A diferencia de aquellos antropólogos funcionalistas como Malinowsky negaron decididamente la legitimidad de las reconstrucciones históricas, basadas en la suposición de hipótesis y fundadas en el método comparativo, Julio Caro Baroja atribuyó en cambio, un papel fundamental a la investigación histórica. En cualquier caso el autor rechazó las viejas narraciones animadas por ideales religiosos, estéticos o éticos, así como los posteriores planteamientos del racionalismo o del materialismo histórico o económico que Caro Baroja definió como «doctrinarios» por su pertenencia a un sistema ideológico y por su afán de mostrar, ante todo, el factor o fuerza máxima dominante en la historia.

En cambio, él se propuso examinar los hechos históricos en su totalidad, y no sólo una parte de ellos e interpretarlos luego a la luz de las modernas investigaciones antropológicas y etnológicas¹². Como ha escrito Greenwood en 1971, las ideas de Caro Baroja «forman una perspectiva integrada de las relaciones entre la antropología cultural y la historia social» y sus varios temas

8. CARO BAROJA, J. *Interpretación de la Guerra de Numancia*, 1968, p. 12.

9. En 1966, en la obra *La ciudad y el campo*, Caro Baroja escribía:

“Yo no soy ni por vocación, ni por profesión, un sociólogo o un antropólogo social estricto”. (Citado por Castilla Urbano Francisco, «Metodología en la obra de Julio Caro Baroja», 1989, p. 273)

10. En este sentido resulta muy claro el capítulo sobre el método (pp. 21-48) en la obra *Disquisiciones antropológicas*, redactada por Emilio Temprano en forma de entrevista-coloquio con Julio CARO BAROJA.

11. *Ibidem*, pp. 35-36.

12. CARO BAROJA, J., *Razas. Pueblos. Linajes*, pp. 18-19.

y múltiples intereses abarcan «una visión total del hombre y su mundo cultural»¹³.

En el mismo artículo, Greenwood destaca algunos temas generales de la producción de Caro Baroja, todos de evidente significado antropológico: la crítica de los lugares comunes sobre la historia y la sociedad, el énfasis que el autor pone en la historia no-oficial de la vida de las grandes masas rurales y urbanas, la atención que dedica a la dimensión espacial de la organización social, el interés teórico e histórico hacia las minorías oprimidas, y muchos más.

La antropología histórica de Julio Caro Baroja utiliza básicamente el método historiográfico y se propone una reconstrucción histórica de los hechos culturales, sin llegar a una visión particularista de la realidad. Resalta en su producción la variedad de la materia de investigación, desde la sociedad tradicional campesina española a la etnografía de Marruecos y Sahara, o a las culturas históricamente marginadas de España (es decir los moriscos, los judíos o las brujas). Un abanico tan amplio de temas no puede ser el efecto de una forma dilatada de particularismo histórico, sino más bien el fecundo resultado de los estudios y del interés que Caro Baroja ha dedicado a los asuntos generales (quizá universales) concernientes al hombre y a la cultura.

Es más. En muchos puntos de su obra, Caro Baroja expresa de manera clara su posición teórica respecto a las dos tendencias fundamentales y opuestas de la investigación histórica y, aún más, antropológica: por un lado la búsqueda de las semejanzas, e incluso homologías que nos permiten fijar leyes generales y regularidades funcionales (tendencia nomotética o normativa); por el otro la búsqueda de las divergencias y los rasgos distintivos de cada sociedad o grupo (tendencia idiográfica). En 1957 Caro Baroja escribía, en el epílogo de su obra titulada «España primitiva y romana», que:

... ambos tipos de investigación se complementan y que, en líneas generales, las tareas de establecer lo que es homólogo y lo que es distinto deben sucederse siempre la una a la otra. Pero lo cierto es que según el temperamento y el deseo nos fijamos siempre más en la primera que en la segunda, o viceversa¹⁴.

Sucesivamente el autor volvió a reflexionar sobre el asunto y, citando al antropólogo americano Goldenweiser, reconoció que hay distintos grados, matices y formas dentro de la semejanza cultural. El grado primero y más amplio se formula al considerar «... la identidad específica del género humano sobre la tierra, en punto a actividades espirituales y culturales...»¹⁵.

El interés declarado del autor es, de todas formas, la reconstrucción histórica, o bien el análisis de los elementos culturales según las coordenadas del espacio y del tiempo, puesto que él consideró más dificultosa y científicamente rentable la investigación histórica que la búsqueda de las regularidades funcionales, así como han hecho algunos antropólogos funcionalistas y estructuralistas¹⁶.

A pesar de esto, Caro Baroja tomó en cuenta y examinó, a la hora de investigar, aquellas regularidades funcionales que actúan en las dinámicas

13. GREENWOOD David, J., *Julio Caro Baroja: sus obras e ideas*, 1971 p. 79.

14. CARO BAROJA, J., *España primitiva y romana*, 1957, p. 113.

15. CARO BAROJA, J., *Los Pueblos de España*, 1946, vol. I, p. 12.

16. CARO BAROJA, J. y TEMPRANO, E., *Disquisiciones antropológicas*, 1985, pp. 28-30.

culturales. Distinguió entre los «universales biológicos» (la relación con el «medio», con el «botín», con los «enemigos», y las relaciones entre sexos) y los «universales culturales» (aspectos materiales, arte, mitología, religión, sistema social, gobierno, propiedad, guerra y lenguaje).

Lo que varía de una cultura a otra, de un grupo social a otro son, según Caro Baroja, las distintas formas en que se dan estos «universales». Cada grupo de hombre tiene una manera propia de interpretar los «universales», es decir una cultura propia¹⁷.

Sin dejar de reflexionar sobre el tema de los «universales» y de las leyes generales, Caro Baroja ha elegido y mantenido constantemente, a lo largo de su producción, el interés por el análisis diacrónico y espacial de los hechos culturales¹⁸.

No hay duda que, debajo de las miles de historias que se pueden escribir, y dentro de las historias que Caro Baroja ha reconstruido, nos encontramos al mismo individuo «universal»: aquella «Humanidad que a fuerzas de dolores terribles, ignorancia sin cuento y también a fuerzas de amores y cariños profundos»¹⁹, ha trazado su cultura y su historia.

Es el momento de volver al propósito inicial de este escrito y preguntarse qué lugar ocupa la arqueología en la investigación histórica de Julio Caro Baroja.

El interés de este autor por la prehistoria y la arqueología de la península precisamente está relacionado con su planteamiento histórico y cobra significado dentro de la historia antropológica y social de España que él quiso investigar.

En las páginas de su autobiografía se lee que el acercamiento del autor a la arqueología prehistórica empezó muy pronto, cuando él tenía dieciséis años y su tío Pío Baroja, interesado por las cuestiones de antropología y etnografía, lo presentó a José Miguel de Barandiarán y, con él se fue a las excavaciones de una cueva paleolítica que Barandiarán estaba realizando, en colaboración con Telesforo de Aranzadi y Unamuno, en Carranza (Vizcaya)²⁰.

Fueron aquellos dos antropólogos y prehistoriadores los primeros maestros del joven Baroja. Era el verano de 1930 y Julio Caro Baroja volvió durante varios años a acompañar a Aranzadi y a Barandiarán en otras campañas de excavaciones²¹.

En aquel tiempo, en el estimulante ambiente cultural de su familia, Julio Caro Baroja iba forjando sus interés por la historia de las religiones y la mitología, el arte clásico, la antropología y la filosofía²². La prehistoria era en aquel tiempo, para él, algo más que un interés e incluso pensó llegar a ser arqueólogo²³.

Entre los años 1934 y 1936 Caro Baroja fue discípulo, en la Universidad de Madrid, del prehistoriador alemán Hugo Obermeier y del etnólogo americano Hermann Trimborn; el primero era seguidor del evolucionismo más

17. CARO BAROJA, J., *Raza. Pueblos Linajes*, 1957, pp. 34-37.

18. CARO BAROJA, J., *Sobre el estudio económico de la España antigua*, 1968, p. 17.

19. CARO BAROJA, J., *Características culturales de nuestra época*, 1966, p. 57.

20. CARO BAROJA, J., *Los Barojas*, 1992, pp. 216-218.

21. *Ibidem*, p. 222.

22. *Ibidem*, pp. 208-213.

23. *Ibidem*, p. 228.

unilineal y esquemático y el segundo de las teorías de la escuela histórico-cultural. Caro Baroja iba cultivando a la vez los estudios etnológicos y arqueológicos, pero al mismo tiempo empezaba a dudar sobre su futuro como arqueólogo:

(Obermeier) fue siempre muy amable conmigo y me quiso atraer de lleno al campo de la investigación prehistórica. Pero yo, la verdad, no sentí que aquella ciencia me llenara y, por otra parte, a veces, me chocaban las ideas del maestro... Don Hugo era un evolucionista... muy unilineal y esquemático en sus conceptos. Aquella falta de ajuste me desagradó²⁴.

En otras ocasiones, el autor expresó su desacuerdo con las teorías evolucionistas, debido al hecho de que en ellas se esconde un determinismo moralista, como si la historia de los grupos humanos se desarrollara con el fin del «Progreso» y por el «Bien» de la posteridad²⁵. Por supuesto no fue sólo por cierto rechazo hacia el evolucionismo que Caro Baroja empezó a perder interés por la arqueología. Había otras razones, quizá más decisivas, como su intolerancia por el aspecto burocrático y administrativo que hay tras toda excavación y tras toda actividad profesional arqueológica. Aún más desmoralizador fue, para él, el carácter irreductiblemente morfológico de los estudios arqueológico en aquel entonces:

...llegué a calificar lo que hacían mis condiscípulos, metidos en la tarea de clasificar cerámica neolítica, como «Pucherología trascendental o la ciencia de averiguar los caracteres del hombre mediante pucheros quebrados»²⁶.

Caro Baroja empezaba a ver, en los años de la carrera, la limitación que la arqueología presentaba con respecto a sus más amplias preocupaciones sobre la historia y la cultura y con respecto a su objetivo de «reconstruir la vida de los hombres y no la repartición de ciertos objetos o técnicas»²⁷.

Más claramente sus ideas se encuentran expresadas cuando escribe que:

La arqueología... debía de haber llegado a un gran refinamiento en su tarea de interpretación económica. Los materiales arqueológicos son casi siempre objetos con un significado económico, pero muchos arqueólogos confunden el medio con el fin, de suerte que se ha hecho eje de la investigación la pura clasificación tipológica y morfológica. En la mente de todos están los excesos a los que han llegado algunas escuelas muy modernas, que consideran «tabú» cualquier intento de reconstrucción o interpretación de datos formales²⁸.

Según Caro Baroja, el trabajo largo y minucioso que supone la realización de repertorios y de clasificaciones, no era nada atractivo; así como los planteamientos morfológicos de la arqueología formal no podían aportar ideas substanciales sobre el hombre. El autor llegó a escribir que en el morfologismo se halla «el germen depauperador del pensamiento»²⁹. La contundencia del juicio, de hecho expresado a propósito de todo tipo de investigación his-

24. *Ibidem*, p. 219.

25. La crítica del evolucionismo, junto a una discreta protesta alrededor de la vulgarización de la arqueología, se halla en el artículo de 1966 titulado «Características culturales de nuestra época» y publicado en el diario *La Vanguardia Española* el 2 de junio, en la p. 57.

26. CARO BAROJA, J., *Los Barojas*, 1992, p. 219.

27. CARO BAROJA, J., «Economía antigua de la Península Ibérica», 1968, p. 15.

28. *Ibidem*, pp. 12-13.

29. CARO BAROJA, J., *Razas. Pueblos. Linajes*. 1957, p. 27.

tórica formalista, puede en cualquier caso valer para entender como la arqueología, fundamentada en aquel entonces sobre principios y criterios morfológico-descriptivos, no podía cumplir sus intereses antropológicos más amplios. A este propósito cabe recordar que, acabada en 1942 la carrera y el doctorado, Julio Caro Baroja ya habla publicado una veintena de trabajos, la mayor parte de ellos referidos a la etnografía del país vasco. El mismo tema de su tesis doctoral estaba más orientado hacia la antropología, estando dedicado a los «Viejos cultos y viejos ritos en el folklore de España».

Sin haber dejado nunca su afición hacia la arqueología, Julio Caro Baroja se fue dedicando más a la antropología histórica, y dentro de este mismo eje se puede interpretar su producción bibliográfica sobre la prehistoria y la historia antigua de la Península.

Recién graduado, fue ayudante de la cátedra de Historia Antigua de la Facultad de Letras de la Universidad de Madrid y algunos años más tarde se planteó la posibilidad de hacer unas oposiciones a cátedras de la misma materia, pero no la llevó a cabo.

Las obras publicadas sobre la historia de España, algunas de ellas muy conocidas, como *Los pueblos de España* (1946), *España primitiva y romana* (1957) o *España antigua (Conocimiento y Fantasía)* (1986)³⁰, sugieren una continuidad con su interés juvenil por la arqueología y nos indican el desarrollo de esta afición hacia la antropología histórica.

Podría ser interesante ver a continuación cuál es el papel que Julio Caro Baroja atribuyó a la investigación arqueológica, tal como se desprende de sus obras sobre la España antigua.

La arqueología proporciona evidentemente una cantidad de datos a los que el historiador no puede renunciar, porque las expresiones materiales son un aspecto fundamental de la vida del hombre y de su cultura. La prehistoria y la historia antigua se basan en parte considerable en la arqueología, pero, escribía Caro Baroja en 1957:

Aun no se ha llegado a una verdadera valoración de los datos arqueológicos y a una integración de ellos en historias³¹.

En esta misma obra, titulada *España primitiva y romana*, Caro Baroja proponía una síntesis divulgativa y exacta de la antigüedad de la península, utilizando los datos arqueológicos, pero manejando con cierta perplejidad las hipótesis y las interpretaciones arqueológicas más debatidas en aquellos años (por ejemplo la tesis iliria, la tesis ligur, y también la tesis del vascoiberismo).

Su postura interpretativa se hace mucho más ágil al hablar de las primeras colonias griegas y fenicias, puesto que, como escribe el autor.

La Arqueología, combinada con el análisis de los textos es mucho más segura en sus resultados³².

30. *España antigua* es una obra editada en 1986 que reúne algunos importantes trabajos publicados anteriormente: «Regímenes sociales y económicos de la España prerromana», en *Revista Internacional de Sociología*, 1943-44; «Sobre el estudio económico de la España antigua», en Taradell M. y otros, *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica*, 1968; «La realeza y los reyes en la España antigua», en *Cuadernos de la Fundación Pastor*, 1971.

31. CARO BAROJA, J., *España primitiva y romana*, 1957, p. 8.

32. *Ibidem*, p. 44.

En dos trabajos del año 1943 Caro Baroja había expresado su idea sobre la necesidad de que la arqueología se complementara con la lectura histórica de las fuentes clásicas y con el análisis de los datos etnográficos³³.

La impresión general que puede causar en el lector su visión de la arqueología es la de una disciplina de alguna forma subordinada a la historia y de una ciencia que todavía no posee las herramientas teóricas y metodológicas para llevar a cabo un trabajo interpretativo autónomo. No es imposible creer que en los años en que Caro Baroja acababa su formación universitaria, la arqueología tuviera las características y las limitaciones que este autor le atribuye, pero me parece que en las primeras obras, como en los trabajos posteriores, esta ciencia ha sido para Caro Baroja un imprescindible instrumento de investigación y un fuerte estímulo científico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A) PRINCIPALES OBRAS SOBRE JULIO CARO BAROJA

- CASTILLA URBANO, Francisco, «Metodología en la obra de Julio Caro Baroja», en *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 1989. XXXIV, nº 2, pp. 274-284.
- CASTILLA URBANO, Francisco, «Sobre la Nueva Historia: Autobiografía, biografía e historias de vida en la obra de Julio Caro Baroja», en *Antropología*, 1993, nº 4-5, pp. 163-182.
- CARREIRA, Antonio, «Julio Caro Baroja: Bibliografía», en *Homenaje a Julio Caro Baroja*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1978, pp. 227-245. Esta bibliografía ha sido ampliada y actualizada en 1985 por el mismo autor en CARO BAROJA, J. - TEMPRANO, E., *Disquisiciones antropológicas*, Madrid, 1985, pp. 455-492.
- GREENWOOD, David J., «Julio Caro Baroja: Sus obras e ideas», en *Ethnica*, 1971, núm. 2, pp. 77-97.
- ROMA RIU, Josefina, «Julio Caro Baroja y la etnohistoria», en AGUIRRE, A., *La Antropología cultural en España*, Barcelona, 1986. pp. 457-475.
- VV.AA., Número monográfico de la revista *Príncipe de Viana*, sep.-dic. 1995, nº 206.

B) OBRAS DE JULIO CARO BAROJA CONSULTADAS Y MENCIONADAS

- J. C. B., «Observaciones sobre la hipótesis del vascoiberismo considerado desde el punto de vista histórico», en *Emerita*, 1942 y 1943, nº 10 y 11, pp. 236-286 y 1-59.
- J.C.B., «Regímenes sociales y económicos de la España prerromana», en *Revista Internacional de Sociología*, 1943, nº 2 y 3, pp. 149-190 y 285-317.
- J.C.B., *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica (Análisis histórico-cultural)*, 1943, C.S.I.C. Instituto Bernardino de Sahagún.
- J.C.B., «La Aquitania y los nueve pueblos», en *Archivo español de Arqueología*, 1944, nº 55, pp. 113-134.
- J.C.B., *Los pueblos de España*, 1946, Barcelona.
- J.C.B., *Análisis de la Cultura. Etnología, Historia, Folklore.*, 1948, Barcelona, C.S.I.C.
- J.C.B., «Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco», en *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología*, 1948, nº 6, pp. 15-84.
- J.C.B., «La arqueología en los libros ingleses», en *Insula*, 1952, nº 84, p. 1.
- J.C.B., *España primitiva y romana*, 1957, Barcelona.
- J.C.B., *Razas. Pueblos. Linajes*, 1957, Madrid.

33. Las obras a las que se hace aquí referencia son las siguientes: *Regímenes sociales y económicos de la España prerromana* (p. 155) y *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica* (p. 12).

- J.C.B., «Elogio a don Telesforo de Aranzadi (1860-1945)», en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 1961, vol. 17, nº 1-2, pp. 136-143.
- J.C.B., «Características culturales de nuestra época», en *La Vanguardia española*, 2 de junio de 1966, p. 57.
- J.C.B., *Interpretaciones de la guerra de Numancia*, 1968, Madrid, Instituto de España.
- J.C.B., «Sobre el estudio económico de la España antigua», en TARADELL, M. y otros, *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica*, 1968, Barcelona, pp. 11-17.
- J.C.B., «Organización social de los pueblos del Norte de la Península Ibérica en la antigüedad», en *Legio VII Gemina*, 1970, León, pp. 9-72.
- J.C.B., «La realeza y los reyes en la España antigua», en *Estudios sobre la España antigua*, 1971, Madrid, Cuadernos de la Fundación Pastor, nº 17.
- J.C.B., *Los Baroja*, 1992 (1972 1ª ed.), Madrid.
- CARO BAROJA, Julio y TEMPRANO, Emilio, *Disquisiciones antropológicas*, 1985, Madrid.
- J.C.B., *España Antigua (Conocimiento y fantasía)*, 1986, Madrid.

RESUMEN

Dentro de la extensa producción de Julio Caro Baroja, se incluyen unos cuantos títulos sobre la España antigua y, en su obra autobiográfica, se refleja su interés inicial por la arqueología. El presente trabajo se refiere a la relación entre la antropología histórica de Caro Baroja y su primer contacto con la arqueología, al mismo tiempo que pone en evidencia cómo sus años de formación influyeron en el método y en los planteamientos teóricos del distinguido autor. Además, en estas páginas se analizan las circunstancias que produjeron su progresivo alejamiento de la investigación arqueológica y su creciente interés por la antropología histórica. Caro Baroja se centró entonces en este ámbito de estudio para profundizar sus conocimientos sobre las semejanzas y diferencias que caracterizan la historia del hombre.

ABSTRACT

The many works of Julio Caro Baroja include several about ancient Spain. In his autobiography the Spanish anthropologist also declared his original interest in archaeology. This paper analyses the relation between the historical anthropology of Caro Baroja and his first contact with archaeology; at the same time here it is stressed how his research training determined the methodology and the theoretical approach of this distinguished anthropologist. In the paper the reasons which caused the gradual estrangement of this author from archaeology are also explored, and his increasing interest in historical anthropology, which he considered a more suitable way to know differences and analogies in the history of humankind, is examined.